

LEYENDA DEL CALLEJÓN DE ZORAIDA

Pues luego había, que si salía una mora con una, una esa de higos por el callejón de Zoraida que le dicen todavía. Que es del grupo ese de casas que hicieron a la entrada, al subir al barranco, a la plaza del barranco, porque el Morujo, el callejón del Morujo le decían el callejón de Zoraida. Que decían que salía una, una mujer, una mora y que le dabas higos a la gente que se encontraba. Y te voy a contar más, que era, por todos los callejones, por todas las cosas, para que no saliera la gente, yo creo que era para que no saliera la gente, porque los que rondaban de noche y llevaban mala vida no: *entre las doce y la una corre la mala fortuna*, ya nadie, nadie quería salir. Y a mi se me puso un hermano que se me ahogaba, cosas de la garganta, y yo tenía, pues si fue recién la guerra yo tenía nueve años, pues nueve años. Entonces, desde la punta arriba del pueblo bajar hasta aquí, hasta un sitio que le dicen el callejón de la Quica, pues no te quiero decir más que, que yo bajaba y decía: <<por aquí sale un perro que crece mucho, por aquí está la mujer de los higos, por aquí pasa esto. Y yo corre que te corre y me encuentro a un hombre, que llevaba un traje de pana de ese mbillo, y qué susto le pegaría que hizo ¡pon! y se cayó el hombre, y yo no le dije después que lo vi, me quedé con las ganas de decirle: <<que era yo la niña que pasaba>>, porque el hombre igual que yo iba corriendo de todos los callejones y todas las cosas, pues diría: <<me ha salido una zagala que corría como un...>>, y es que iba en busca del médico para que subiera. Todo esto, todo esto estaba colmado de leyendas.